

el plan de lucha de la c. g. t.

El plan de lucha de la CGT con su principal instrumento de la ocupación de fábricas no surge de una secreta e imprevista determinación de sus dirigentes. Durante un lapso, que abarca prácticamente un año, se fueron haciendo públicas las razones que obligarían a la central obrera a pasar de una acción sindical contenida en los límites propios de situaciones normales a la adopción de medidas de fuerza proporcionadas a la gravedad y anormalidad de una situación juzgada como tal por los mismos dirigentes.

La autoridad pública, los diversos sectores empresariales y toda la opinión pública estaban suficientemente informados sobre los motivos de tal determinación, el modo como se llevaría a cabo y los efectos previsibles de su aplicación.

La CGT mediante un procedimiento prácticamente desconocido hasta entonces en nuestro país, fue fundamentando las razones que provocarían la aplicación del plan propuesto, a través de estudios sociopolíticos y económicos suficientemente serios. La discusión que siguió al conocimiento de los mismos adquirió caracteres públicos al invitarse a los sectores más representativos del país para que presentaran sus aportes y sus críticas a las soluciones buscadas.

Puede juzgarse que en este proceso de casi un año el recurso normal y legal a la instancia última representada por la autoridad pública, en diversos niveles institucionales, fue agotado.

El centro de las preocupaciones lo constituía el problema económico y como solución surgió la exigencia del Salario Mínimo Vital y Móvil. Puede esperarse que su sanción, confiada esta vez al Par-

lamento, provoque la suspensión del Plan de Lucha en su parte más grave: la ocupación de fábricas y demás centros de producción. Difícilmente podrá la CGT justificar dicha medida de fuerza si el grave problema de los salarios queda solucionado. Las mismas disidencias interiores de la central obrera tienen por eje dicho tema y casi no se han planteado los otros puntos que constituyen las exigencias obreras.

La importancia de este tema está dado por la situación real de doce millones de seres humanos (tres millones de familias) de nuestra población cuyo ingreso económico de subsistencia está escalonado entre los 7.000 y 15.000 pesos mensuales, mientras la Dirección Nacional de Estadísticas señala como costo de vida para la familia tipo (cónyuges con dos hijos menores) la suma de 16.000 pesos.

Más allá de los cálculos contables, de las estadísticas sobre el producto bruto nacional o la distribución que corresponde a los diversos sectores emerge una realidad frente a la cual son demasiado los grupos con responsabilidad en el país que han perdido toda sensibilidad humana y toda dimensión cristiana de la vida y de la actividad económica. El materialismo inoculado por el liberalismo económico y el frío manejo de las cifras en función exclusiva del lucro y la capitalización marcan muy profundamente a los grupos que detentan el poder económico en el país.

El déficit que soportan desde hace muchos meses casi las dos terceras partes de nuestra población tiene tales consecuencias que no puede pensarse en un aplazamiento de las medidas eficaces basándose en situaciones de coyuntura económica.

¿Cómo, pues, juzgar la actitud de la CGT al lanzar su plan de lucha y cuál es su responsabilidad al proyectar tales medidas?

Ante todo destaquemos la función de la CGT. Es la institución representativa de los derechos profesionales de la clase trabajadora y por lo tanto aparece como una de las sociedades intermedias dentro de la comunidad nacional que no puede permanecer neutral o indiferente ante una crisis que pone en juego los valores fundamentales de la misma comunidad. No podemos juzgar de su actitud sino teniendo en cuenta esta situación como asimismo el estado actual de nuestro país. No hay duda que debemos juzgar de distinta manera medidas como la ocupación de fábricas si el país está en paz o en guerra; o en países donde se acrecienta progresivamente el bienestar de la población y su clase trabajadora, que en naciones donde no sólo hay estancamiento, sino un notable deterioro económico-social. Como no es lo mismo juzgar tal medida en una sociedad, que puede estar pasando un proceso de crisis, pero en la que tanto la autoridad política como todos los sectores vitales y en especial los empresarios, tienen la conciencia y la voluntad de colaborar inteligente y sinceramente en superarla, que en naciones donde tal eficacia no aparece. Las características de la crisis por la que atraviesa el país no muestran ni una eficaz acción gubernamental ni, mucho menos, una actitud de responsabilidad social y nacional de los grupos económico-financieros de mayor gravitación en el país.

Los que en nuestro país han condenado inmediatamente la actitud de la CGT han desconocido por defecto o por exceso, la finalidad de la central obrera como representativa de los derechos profesionales de la clase trabajadora. Los inspirados en el liberalismo desconocen la misma existencia de las asociaciones intermedias que no sean los partidos políticos. Este liberalismo, que desgraciadamente se da todavía en formas muy crudas en nuestro país es incapaz para resolver el verdadero motor de la economía y el re-

sultado social debe provenir de las ventajas que obtengan los individuos.

En un número del Boletín CIAS (marzo-abril 1964) se analizan las causas del conflicto sindical FIAT que ponen claramente de manifiesto el desconocimiento y la no aceptación por parte de la empresa de la misión del sindicalismo, la autoridad del mismo, y consiguientemente, los derechos inalienables que surgen de su carácter de asociación defensora del carácter profesional de sus miembros. Esta actitud de la empresa FIAT totalmente imbuida de liberalismo, cerrada dentro del esquema económico del capitalismo es la clara imagen del pensamiento y de la actitud de gran parte del sector empresario frente a la organización sindical. FIAT no es un caso aislado en el país.

Por otra parte, dirigentes imbuidos de marxismo han condenado la actitud de la CGT por no pretender más. Pretenden los dirigentes comunistas colocar a la clase trabajadora y a sus organizaciones como los únicos depositarios de la justicia social y los únicos protagonistas de la construcción de la comunidad nacional. Consiguientemente se pretende tener el derecho de asumir con exclusividad la responsabilidad de defender los bienes cívicos de la población total. Esta prédica, desgraciadamente aumenta en eficacia a medida que en el país los demás sectores dirigentes crean el vacío ante la acción de la CGT, por el anacronismo de su mentalidad, por la mezquindad de sus intereses egoístas, por la carencia de sentido de nación y, sobre todo, por la pérdida del sentido humano y cristiano de sus propias vidas e instituciones.

En la actitud de la CGT, por lo tanto, hay una expresión de seriedad y necesidad que no se encuentra con facilidad en otros grupos sociales.

Pero el plan de lucha se ha manifestado especialmente a través de la ocupación de fábricas las que estuvieron acompañadas en numerosos casos de violación de la libertad personal de los dirigentes empresariales o simplemente de personal técnico alto.

La ocupación misma de las fábricas es un medio que se agrega a la huelga para demostrar con más fuerza que lo que se sostiene está justificado y así ha sido considerada por numerosos moralistas. La actitud además de respeto a la justicia cuando ésta se hacía presente facilita el juicio moral. La fábrica y la empresa en general no puede ser considerada propiedad del capital o del empresario del mismo modo que lo es la propiedad familiar o personal. Los mismos trabajadores tienen un derecho de uso sobre los distintos instrumentos, máquinas y del mismo espacio donde desarrollan su actividad. La ocupación no significa un desconocimiento del derecho de propiedad sino una extensión momentánea del uso que pueden hacer.

La situación sin embargo cambia, cuando esta ocupación ha sido acompañada de verdadera privación de la libertad personal de numerosos empresarios o directivos. No creemos que pueda justificarse. Y mucho menos cuando se ha hecho con toda premeditación. En este punto la justicia tendrá que dictaminar y bueno será que lo haga pronto. Lo mismo en el caso, afortunadamente muy escaso, de daños contra los bienes materiales.

La primera consecuencia de la apli-

cación del plan de lucha ha sido, sin duda, el fortalecimiento de las 62 organizaciones dentro de la CGT. La seriedad con que en la mayoría de los casos se procedió y la escasa atmósfera política ha contribuido a aumentar la autoridad de los dirigentes del plan.

Por otra parte, el Congreso procedió a estudiar con mayor rapidez el proyecto de salario vital móvil y en momentos que escribimos se tiene la impresión de que será votado al menos en Diputados según las líneas generales deseadas por la CGT.

¿Cómo reaccionará el sector empresarial y el mismo Gobierno? La lentitud del segundo fomenta el egoísmo del primero. Y no se ven reacciones en busca de una comprensión y una unión de esfuerzos.

El país, sin embargo, necesita esta coordinación de esfuerzos. En algún momento pareció como que los sectores empresariales y laborales podrían realizar un esfuerzo conjunto aún sin contar con el apoyo o la intervención del Estado, pero esta esperanza no se realizó. ¿Estaremos todavía a tiempo? Todo depende de la voluntad sincera de no trabajar por los propios intereses económicos o políticos sino por el bien de todo el país. ♦

la elección presidencial en chile

EL próximo 4 de setiembre se elige un nuevo Presidente en Chile.

El 21 de mayo, en su mensaje al Congreso Nacional, el Presidente Alessandri auguró que su sucesor saldrá de la oposición. Será o el senador Allende, o el senador Frei. Los radicales no han ocultado su disgusto por esta opinión del Presidente chileno, a cuyo gobierno ellos han colaborado.

A nadie le puede extrañar esta opinión del Sr. Alessandri, porque si hay algo claro, ahora —no era así hace tres meses—, es que la lucha presidencial está circunscripta a dos contendores: Allende y Frei.

El senador Allende es el candidato del FRAP (Frente Revolucionario de Acción Popular). En este FRAP los partidos que deciden son el socialista y el comu-

nista y más éste que aquél, porque lo supera en número y en organización. Esto último es lo más importante. Allende es socialista marxista. Lleva 30 años de vida política. Ha sido Ministro de Estado hace 20 años y Senador en varios períodos. Ahora representa en el Senado a las provincias de Aconcagua y Valparaíso.

El senador Frei es el candidato de la Democracia Cristiana y ahora último ha recibido el apoyo de los partidos Liberal y Conservador. Frei fue Ministro de Obras Públicas hace 18 años y desde 1949 ocupa un sillón del Senado. Ahora representa, hace 8 años, a la Provincia de Santiago.

Corre otro candidato presidencial; pero sin esperanza alguna: el senador radical Julio Durán. Representa a su partido.

¿Cómo se ha llegado a esta simplificación en la contienda presidencial chilena? ¿Qué se puede augurar de ella?

LAS CIFRAS SE TORNAN ESQUIVAS

Hasta mediados de marzo, frente a las candidaturas de Allende y de Frei, se levantaba la candidatura derechista del Senador Julio Durán. Esta candidatura representaba a un grupo de partidos que dieron en llamarse: "Frente Democrático". Lo componían: radicales, liberales y conservadores. Los tres partidos han apoyado al Presidente Alessandri; han participado en su gobierno y los tres contribuyeron a llevarlo a la primera magistratura. Liberales y conservadores lo proclamaron su candidato. Muchos radicales le dieron su voto en 1958. El Frente Democrático alegaba en su favor "la voz de las cifras". En la elección municipal de 1963 había obtenido un total de votos que correspondía al 47 % de la votación nacional. El FRAP, en cambio, el 29 % y la Democracia Cristiana, el 22,8 %.

Parecía claro que la "voz de las cifras" auguraba la victoria del candidato del Frente Democrático, senador Julio Durán.

A las cifras respondía Allende con la

esperanza de capitalizar el descontento creciente por la insatisfacción de los sectores modestos.

El candidato demócrata-cristiano, senador Frei, afirmaba su esperanza de triunfo, en la marejada creciente de sus partidarios. Entre la elección de diputados de 1961 y la de regidores de 1963 la Democracia Cristiana vio aumentar sus votos de 213 mil a 455 mil; del tercer lugar, entre los partidos chilenos, se enramaba al primer sitio.

No obstante la fuerza del argumento "cifra", le 47 % nacional, el Frente Democrático hacía repetidos llamados a la Democracia Cristiana, para que adhiriera a Julio Durán. La consigna era: hay que salvar la democracia de las garras del comunismo.

Se produjo un hecho que podría resultar como un argumento irrefutable: murió el diputado socialista, por Curicó, Sr. Naranjo. Curicó es un centro agrícola y allí, las fuerzas electorales se repartían casi idénticamente al porcentaje nacional. La derecha confiada en la voz de las cifras, le dio a la elección por Curicó, el tinte de un plebiscito; de un augurio de la elección presidencial. El mismo día de la elección, en Curicó, el 15 de marzo, decía "El Mercurio": "Si, en Curicó, el candidato del Frente Democrático sufre un revés, sería difícil considerar con optimismo el futuro político de esa combinación en el ámbito nacional". Por su parte "El Diario Ilustrado" afirmaba: "Si el Sr. Ramírez (candidato del Frente Democrático en Curicó) obtiene el 45 %, estará en la óptima situación de demostrar que su combinación mantiene su poderío electoral".

Las cifras estuvieron esquivas con la derecha. Del 48 % que tenía en Curicó bajó al 32,6 %. En cambio el FRAP, que tenía el 28 % subió al 39,2 % y la Democracia Cristiana del 21,9 alcanzó al 27,1 %.

En todo el país se había notado ya, un gran deslizamiento de fuerzas liberales y conservadoras hacia el senador Frei.

El partido radical deshaució, después

de Curicó, el Frente Democrático. El Senador Durán renunció a su candidatura. Los partidos liberal y conservador acordaron separadamente apoyar con sus votos al senador Frei; pero sin que promediara compromiso alguno de ninguna de las dos partes. Este apoyo no significa otra cosa que el deseo de preservar la democracia. Esta postura de esos dos partidos y del senador Frei, ha sido reiterada varias veces.

Antes de este pronunciamiento de los partidos liberal y conservador el senador Allende hizo un solemne y público llamado al partido radical. Este partido se reunió en asamblea nacional para considerar la renuncia de su candidato. Rechazó por inmensa mayoría la renuncia del senador Durán a la candidatura presidencial y quiso ir a la elección de setiembre con candidato propio. El llamado del candidato del FRAP, senador Allende, ni fue considerado por la asamblea radical. No obstante, Allende ha seguido llamando una y otra vez a los radicales. En la primera semana de mayo el senador Allende pidió una entrevista secreta al senador Durán. Esta se efectuó en casa del ex vicepresidente Alfredo Duhalde. Este político radical. La prensa marxista daba como un hecho que una nueva e inminente asamblea radical aprobaría el apoyo al candidato del FRAP. Nada de esto ocurrió. La asamblea radical determinó incribir a su candidato Julio Durán y tomar severas medidas con los correligionarios que no se alinearan con la candidatura radical.

En el FRAP todas estas gestiones de avenimiento y captación del partido radical han causado malestar entre los socialistas. Las gestiones se hicieron sin la dirección socialista; pero con el visto bueno y la animación del partido comunista. Hasta el 15 de marzo los ataques del FRAP al Frente Democrático y a su candidato habían llegado a una violencia nunca vista. Después de la renuncia de Durán, esos ataques cesaron como acallados por un golpe de batuta. Comenzó otro lenguaje respecto a los radicales. El sena-

dor Durán destacó esta táctica, en la televisión, el 15 de mayo.

El candidato del FRAP ha suavizado extremadamente su lenguaje. Ha recalcado que él no es comunista, sino socialista; que no hará un gobierno socialista, sino de transición. Reconociendo que es masón, ha repetido una y varias veces su respeto por la Religión y el FRAP se ha dado en promover un movimiento "Católico Allendista". El domingo 24 de mayo el senador Allende ha perorado durante tres horas, en un teatro de Santiago, con citas evangélicas, repitiendo su respeto por todas las religiones. Más aún: había destacado el senador Allende, como una línea distintiva esencial entre su candidatura y la del Sr. Frei, la nacionalización de la gran minería del cobre. Había estigmatizado al candidato democristiano como resueltamente derechista porque no propugnaba una inmediata nacionalización del cobre. Esta nacionalización parecía, según las palabras del senador Allende, como un carácter distintivo inapelable de sometimiento al "imperialismo" o de dignidad nacional.

El senador Frei hizo siete preguntas candentes sobre el problema del cobre al Sr. Allende. Este sólo vino a responder a los quince días y en varios puntos se resbaló. El candidato radical declaró en la televisión que él, aunque tuviera el dinero para expropiar las minas de cobre, no lo haría, porque prefería dirigir, con criterio nacional, todo lo referente al cobre, y reservar ese dinero para obras más urgentes. He aquí que en los últimos días de mayo el senador Allende ha declarado, en Concepción, que la política sobre el cobre no involucra una inmediata nacionalización del metal rojo. Que esta nacionalización se haría en el momento oportuno. Este nuevo repliegue del candidato del FRAP ha sido interpretado como una manera de allanar el entendimiento FRAP —Partido Radical—. Alrededor de un pleno del partido comunista se ha venido diciendo que aún se consideraría el retiro del FRAP por parte del partido comunis-

ta. Todos ven en esto una desesperada táctica para atrapar a los radicales. A pesar de todos estos ajetreos, tanto el candidato Allende como los jefes de su campaña, afirman que para triunfar en setiembre, no necesitan al partido radical. Sólo quieren que el partido radical vuelva a encontrar la senda de sus principios laicos y socialistas y tenga un puesto de colaboración en el nuevo gobierno.

¿QUE SE PUEDE AUGURAR?

En primer lugar: la lucha presidencial está circunscripta a los senadores Allende y Frei. El candidato radical no tiene probabilidad alguna.

Segundo: el candidato radical obtendrá un número de votos muy inferior al que logró en la última elección de regidores, su partido, porque la gente no desea "perder el voto".

Tercero: Parece bastante claro que las mayores probabilidades de éxito se inclinan en favor del senador Frei.

Cuarto: Incluso no parece improbable que el senador Frei logre el triunfo definitivo en las urnas, o sea: que obtenga la mayoría absoluta de los sufragios emitidos y en este caso no sería necesario acudir al Congreso Pleno para que éste elija entre las dos más altas mayorías relativas.

Los chilenos son amigos de las encuestas. Numerosas encuestas se han hecho y estas encuestas favorecen al senador Frei.

Por último: la elección presidencial chilena, el próximo 4 de setiembre, tiene una importancia que rebasa los límites del propio país transandino y habrá de tener repercusión en otros países americanos. No puede ser de otra manera. A nadie escapa, pues, lo que significaría, el triunfo de una candidatura marxista comandada por el partido comunista y este triunfo obtenido por una elección popular limpia. Dada la vieja tradición jurista de Chile, no cabe duda alguna que la elección se efectuará con toda garantía y el país acatará el triunfo democrático sea cual fuere. ♦